

Recensiones

José María BLÁZQUEZ MARTÍNEZ - Javier CABRERO PIQUERO, *Israel y la Biblia. Recientes aportaciones de la arqueología y la historia a la historicidad de la Biblia*, (Serie Menor), Madrid, Cátedra, 2011, 304 pp. [ISBN: 978-84-376-2898-1]

El profesor Blázquez, de la UCM y Académico de la Historia y el Profesor Cabrero, de la UNED, desde hace algunos años han venido publicando una serie de trabajos en los que se recogen las últimas aportaciones de un nutrido grupo de investigadores, sobre la historicidad de algunos pasajes del *Antiguo Testamento*. A diferencia de lo que había sucedido tradicionalmente en los estudios bíblicos, en los últimos decenios, la historia de Israel ha dejado de ser escrita exclusivamente por estudiosos de la Biblia, y a ellos se han añadido numerosos arqueólogos e historiadores que se han interesado por el tema, y que han comenzado a poner en duda muchas narraciones bíblicas, considerando que éstas no tienen base documental que las sustenten. Los profesores Blázquez y Cabrero puntualizan que en su libro lo que han intentado es realizar un estado de la cuestión de todos los temas que han sido sacados a la luz en los últimos años. Se han limitado a recoger la opinión de numerosos autores como I. Finkelstein, N. Silberman, J.C.H. Langhlin, G. Garbini, M. Liverani, R. de Vaux, W.G. Dever, J.R. Barlett, T. Thompson, Ph. Davies, Y. Yadin, S. Gitin, L.E. Stager, V. Karageorghis, A. Mazar, L.P. Lemche y algunos más.

Los profesores Blázquez y Cabrero han dividido el libro en cuatro grandes capítulos bajo lo enunciados: “*Biblia y Arqueología*”; “*Biblia e Historiografía*”; “*Biblia Arqueología e Historiografía, el poder del pasado*”, y, finalmente, “*Un nuevo Israel*”.

Los Profesores Blázquez y Cabrero señalan que para Israel Finkelstein y Neil Asher Silberman la historia de los patriarcas es sólo una creación literaria confirmada por el fracaso de historiadores y arqueólogos en darles una consistencia histórica. Proponen que no es aceptable el viaje que desde Mesopotamia hasta Canaán realizó Abraham y posponen a los siglos VIII o VII a.C., la redacción de las historias bíblicas de los patriarcas. A este respecto, Langhlin opina que en la actualidad es imposible conocer la verdadera antigüedad de las historias bíblicas de los Patriarcas; para él, lo importante es la fecha en la que toman forma las tradiciones, alguna de las cuales podría remontarse al siglo X a.C. Por su parte, Garbini, opina que todo el Hexateuco es mítico y legendario y que todos los relatos de la Biblia son cualquier cosa menos históricos.

Otro pasaje discutido es el Éxodo. Finkelstein y Silberman se preguntan por la identidad de los semitas establecidos en Egipto, y sostienen la imposibilidad de que un grupo numeroso hubiera podido escapar al control egipcio en tiempos de Ramsés II. De la misma opinión es Liverani, para quien Éxodo y Conquista son narraciones utópicas. En el relato del Éxodo y en la entrega de la Ley hay elementos muy tardíos cuya raíz debe buscarse en épocas posteriores al Exilio. Dever interpreta el Éxodo como un mito o mejor.

Los autores señalan que Liverani también hace una reflexión sobre los mitos de fundación cuando habla de una historia inventada que abarca desde los Patriarcas pasando por la conquista de Canaán, el periodo de los Jueces y el Templo de Salomón. Liverani considera que se trata de una serie de mitos que fueron elaborados con posterioridad a la cautividad de Babilonia.

Otro tema destacado es el de Los Jueces que asimismo han sido objeto de una intensa controversia. En opinión de Liverani, en el Libro de los Jueces es imposible aislar algún hecho que sea históricamente defendible. Sin embargo, para Mazar las narraciones bíblicas relativas al periodo de los Jueces proporcionan un válido armazón para la historia de Israel. Opina que la narración de Josué demuestra la existencia de ciudades-estado en la Canaán preisraelita. Para Mazar, en consecuencia, es aceptable la presencia de una entidad israelita en el país a finales del siglo XIII a.C.

Mazar también es partidario de la existencia de la monarquía unida, aunque su evolución no es lineal. David y Salomón fueron líderes carismáticos que crearon pequeños estados con una importante expansión territorial.

Otro punto discutido es el Reino Unido, donde las historias de los sucesores de David y de Salomón son meros romances históricos. También una invención posterior sería, para Liverani, el Templo de Salomón, inspirado en palacios regios de Megiddo y de Zincirli. Algo semejante sucede con el culto, donde el monoteísmo tiene indudables influencias fenicias. Stern habla de numerosos santuarios que recibían el nombre de “Casa de Yahweh”, el más importante de los cuales era el de Jerusalem, pero también se conocen los de Dan, Bethel, Shiloh y Beersheba.

Finalmente, para Dever, un especial interés merece el estudio del origen de los israelitas. Para él, el faraón del Éxodo no es Thutmosis III, sino Ramsés II y propone una nueva síntesis sobre los orígenes del Israel primitivo: la arqueología parece demostrar que los modelos bíblicos están obsoletos, defiende la existencia de colonos sedentarios en el Hierro I que ocupaban las tierras bajas de Canaán, pues en caso de ser nómadas habrían sido incapaces de crear una agricultura razonable. Defiende que la población cananea debió tener una naturaleza heterogénea.

Como resumen podemos decir que los profesores Blázquez y Cabrero logran plenamente sus propósitos iniciales de realizar un estado de la cuestión sobre una serie de temas candentes sobre la historia de Israel, temas que en muchas ocasiones van más allá del debate científico para entrar en el debate político.

Marta BAILÓN

Universidad Nacional de Educación a Distancia